Poesía necesaria como el pan de cada día

TIENE QUE HABER UN DIOS

Tiene que haber un Dios detrás de aquellos árboles
tan inmensos, tan eternos, tan cambiantes,
abrazados a la tierra y a su suelo, pero libres,
pues emergen sus ramas hacia el cielo.

Tiene que haber un Dios que los impulsa
arco iris de vida entre sus hojas,
incansables cuando ruge el desaliento,
pinceladas de besos con el alba.

Tiene que haber un Dios que los transforma
torbellinos de ira en la tormenta,
sinfonía de calma en el crepúsculo,
letanía de lluvia y de paciencia.

Tiene que haber un Dios que los bendice,
que traduce sus mensajes confundidos
con palabras de hojarasca, viento, brisa,
internándose en mi mente y mis sentidos.

Déjame que me cuelgue entre sus ramas,
que me trepe a la vida que te nace,
que me beba tu fuerza y tu ternura,
que me escondan tus hojas y me abracen...

Préstame tu sapiencia centenaria
abrazada a tu tronco con sigilo.
Fíltrame con tus hojas la tristeza
que se anida en el alma sin permiso.

...Tiene que haber un Dios detrás de aquestos hombres
tan hermosos, tan eternos, tan fugaces.

Vega Arresti